

## Medio ambiente, salud y enfermedad

Los elementos universales de la naturaleza humana hacen que todos los hombres estemos potencialmente sujetos a padecer las mismas enfermedades, sin embargo podemos afirmar que las condiciones de salud dependen en gran medida del ambiente que nos rodea. La naturaleza fundamental del hombre ha sufrido escasas modificaciones en el curso de su historia, de ahí que los cambios ocurridos en la prevalencia e incidencia de las enfermedades se deban más bien al cambio radical en las formas de vida así como a la transformación, a veces benéfica, a veces adversa, del medio ambiente.

La salud del hombre se encuentra ligada a su historia y a las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del grupo social en el que vive. Estas, en interrelación dinámica, ejercen a su vez determinaciones bien definidas. Por ejemplo, en los países que cuentan con estadísticas confiables, se observa que existen enfermedades cuya prevalencia es mayor en ciertos grupos que en otros. En muchos casos se ha demostrado que los factores que determinan este hecho no son el origen étnico ni la dotación genética: lo que distingue a estos grupos son las diferencias en materia de cultura, educación, clase social, recursos económicos, tipo de actividad, condiciones de vida, medio que los circunda, etc.

El ser humano como unidad es un sistema que interactúa con otro aún más complejo: su ambiente. Guarda con él una relación continua y recíproca que expresa el verdadero concepto de lo ecológico. Existen

influencias mutuas que, finalmente, afectan a cada sistema aunque en diferente proporción. Esas influencias se modifican constantemente y conducen hacia la conservación o la ruptura de la adaptación que guarda el hombre con su ambiente, lo que por su parte determina el estado de salud o enfermedad del ser humano.

Si bien los problemas de salud son, en gran parte, consecuencia de la respuesta del hombre ante su ambiente total, en realidad no todos los hombres cuentan con los mismos elementos para responder. En las sociedades estratificadas, esto se expresa como una variedad de problemas en materia de salud que requieren de la modificación de gran cantidad de factores para evitarlos o remediarlos, lo que complica y dificulta las posibilidades de emprender acciones eficaces. Así, las desigualdades sociales agravan los problemas de salud y crean mayores obstáculos para su resolución.

No es el propósito referirse con detalle a cada una de las enfermedades que son más comunes en los sectores de nuestra sociedad; sin embargo, cabe mencionar que en unos la prevalencia de los desórdenes crónicos, degenerativos o metabólicos es mayor, mientras que en otros siguen predominando los padecimientos infectocontagiosos cuya incidencia no parece disminuir de manera notable.

El desarrollo industrial y tecnológico tiene también importantes repercusiones en la salud de los hombres ya que modifica sustancialmente sus formas de vida: surgen nuevos riesgos profesionales, se elimi-

nan costumbres saludables y desaparecen algunas tradiciones que resultaban más favorables para el bienestar humano.

El efecto del proceso de modernización se refleja en el cambio en los tipos de enfermedades predominantes. Esta modificación ha conducido en algunas sociedades a la disminución de las enfermedades que son fundamentalmente biológicas y al aumento de las que son específicamente humanas o de las que tienen honda raíz en los cambios industriales y tecnológicos.

En los países pobres como el nuestro, las políticas en materia de salud necesitan dirigirse hacia nuevas formas de organización que propicien cambios profundos, y sólo a partir de ellos podrán lograrse soluciones eficientes. Nadie ignora, por ejemplo, que proveer de agua potable a la población, e instruirla para su correcto uso sería una inversión más sensata y útil que cualquier terapéutica medicamentosa contra las gastroenteritis infecciosas.

Los avances sociales en materia de salud y la lucha contra la enfermedad en nuestro medio exigen un análisis preciso de la realidad ambiental en todos sus órdenes. Es aquí donde la investigación, particularmente la sociomédica, que revele nuestras condiciones y realidades locales, desempeña un papel crucial. Sólo a partir de este proceso podrán derivarse estrategias científicas encaminadas a lograr transformaciones en favor de la salud del hombre que habita nuestro país.

Dr. Juan Ramón de la Fuente Ramírez